

Asamblea General

Segunda Comisión: Asuntos Económicos y Financieros

“El acceso sostenible al microfinanciamiento ayuda a mitigar la pobreza por medio de la generación de ingresos y la creación de empleos, permitiendo que los niños asistan a la escuela, permitiéndoles a las familias obtener atención de salud y empoderando a las personas para que tomen decisiones que se adapten mejor a sus necesidades. El gran reto que tenemos por delante es retirar las trabas que excluyen a las personas y les impiden participar cabalmente en el sector financiero.”

Kofi Annan, Secretario General 1997-2006

29 de diciembre de 2003

La pobreza se presenta como un problema que requiere la solución de diversas variables para su erradicación. Es uno de esos temas que genera polémica en todos los ámbitos, suscitando un debate interminable, y constituyéndose como una enfermedad social que se ha prolongado en el tiempo, y al parecer no ha podido comprenderse totalmente, pues muchos de los planes gubernamentales o esfuerzos conjuntos de instituciones y entes privados, no han sido asertivos en su propósito de eliminarla, o al menos disminuir su grado de incidencia. Tal vez algunos países hayan logrado controlarla en su territorio, pero el precio que otros países han tenido que pagar nunca será compensado por los buenos resultados de los primeros. El problema parece ser más de fondo; la pobreza no es sólo un asunto de falta de recursos y escasez, la pobreza surge desde los esquemas mentales de cada individuo, las prioridades y las verdaderas convicciones de las personas, tanto ricos, como pobres. Se extiende hasta la forma en que se relacionan y luego impacta el mundo en el que viven. La pobreza no es sólo asunto del gobierno y de los pobres, es un asunto de todos, y por eso no se puede obviar, incluso desde un área a la que poco pareciera importarle, como lo es las finanzas. Dado esto, es necesario asumir la responsabilidad social de enfrentar las diversas problemáticas y los bajos niveles de dignidad de vida; la marginación de las personas debe ser tratada desde cada disciplina y desde cada labor, apoyada por un sistema de gobernabilidad eficiente y democrática.

Dentro del marco de la gobernabilidad democrática, viéndola como el modo de promover el desarrollo humano; la pobreza, que incluye a los sectores sociales más excluidos, es un eje primordial. Cada uno de nosotros vivimos en sociedades organizadas bajo un sistema cuyo objetivo esencial es garantizar el buen desarrollo de una sociedad que se haya en continua evolución, y debe hacer frente a las necesidades que surgen en la población de modo tal que sus miembros puedan desenvolverse plenamente. Es por esto que la gobernabilidad dentro de un sistema democrático indica el grado de equilibrio dinámico entre demandas sociales y capacidad de respuesta gubernamental, y el desarrollo humano, objetivo que hace a la esencia de los sistemas de organización social, apunta a que las personas desarrollen su potencial, aumenten sus posibilidades y disfruten de la libertad para vivir la vida que valoran.

El acceso a un buen sistema de salud, a la educación y al saneamiento de agua, las migraciones, los refugiados, la violencia de género, en fin, el acceso a condiciones de

vida dignas, conforman la base del desarrollo humano, y por ende, deben ser la preocupación central de las sociedades y sus sistemas democráticos. Hoy en día, las preocupaciones sociales se entrelazan cada más estrechamente y los gobiernos tienen la misión de dar respuesta a estas necesidades sociales tan relacionadas entre sí.

La pobreza destruye las familias, las comunidades y las naciones. Provoca inestabilidad y agitación política y alimenta los conflictos. En la actualidad hay cerca de 800 millones de personas que sufren hambre y malnutrición crónicas. Diariamente mueren 30.000 niños por causas directamente relacionadas con la pobreza. Es por esto que la erradicación de la pobreza debe tener una relevancia trascendental en las prioridades de los Estados actuales y debe ser abordado desde un punto de vista multidisciplinar.

Muchos investigadores e interesados en el tema ya se han propuesto desarrollar formas en que el sistema financiero pueda contribuir al alivio de la pobreza. El microfinanciamiento ha surgido como un mecanismo por el cual la gente pobre obtiene un verdadero impulso a sus propósitos de superar esta situación. Las microfinanzas, como herramienta acorde a tales intenciones, abarcan la provisión de servicios financieros como préstamos, ahorro, seguros o transferencias a hogares con bajos ingresos, pero quedan todavía algunas cuestiones por resolver. La lucha contra la pobreza no se detiene en proveer los recursos financieros que necesitan los más pobres para realizar sus propios proyectos. Este es sólo un paso. La educación y la cultura, la ayuda psicológica, un buen sistema de salud, las buenas condiciones de seguridad, económicas y de infraestructura del país, son elementos que propician la erradicación de la pobreza. Este es un trabajo conjunto y como estudiantes, profesores y profesionales, pero esencialmente como miembros de nuestra sociedad, debemos poner nuestro grano de arena.

Introducción

Los microcréditos son una herramienta cuyo objetivo es reducir la pobreza y las diferencias en el acceso a los recursos financieros. De acuerdo a la conferencia internacional sobre microcrédito realizada en Washington D.C. en 1997, este concepto se define como: “programas de concesión de pequeños créditos a los más necesitados de entre los pobres, para que éstos puedan poner en marcha pequeños negocios que generen ingresos, con los cuales mejorar su nivel de vida y el de sus familias”.

El microcrédito es la parte esencial del campo de la microfinanciación, dentro del que se encuentran otros servicios tales como los microseguros, ahorros u otros. Los microcréditos son pequeños préstamos realizados a prestatarios pobres que no pueden acceder a los que otorga un banco tradicional. Posibilitan, especialmente en países en vías de desarrollo, que muchas personas sin recursos puedan financiar proyectos laborales por su cuenta que les reviertan ingresos. En general, se caracterizan por ser préstamos de reducida cuantía, por tener periodos de reposición muy pequeños (semanales o mensuales), y por ser concedidos a corto plazo (no más de un año). Como resultado se obtiene un aumento del ingreso, que a su vez, puede generar un aumento en los ahorros, además de estimular la autoestima de las personas. El microcrédito se propone los siguientes fines:

- llegar a prestatarios potencialmente solventes que no reúnen los criterios normales de selección de los prestamistas;
- llegar a prestatarios potencialmente solventes que se encuentran geográficamente aislados;
- ofrecer servicios afines como los de gestión financiera básica para aumentar la capacidad de generación de ingresos de los prestatarios;
- utilizar los servicios financieros como instrumento de desarrollo en los hogares;
- servir como instrumento catalizador para fomentar el espíritu de empresa en las mujeres.

Las entidades que se dedican al microfinanciamiento ofrecen pequeños créditos y otros servicios financieros a hogares de bajo ingreso y a microempresas informales. Algunas microfinancieras han desarrollado productos altamente flexibles. Por ejemplo, pueden ofrecer créditos (con un mínimo de garantías) a miembros de un grupo, que obtienen préstamos por turnos, y se comprometen solidariamente, o bien a la palabra, a devolverlo en el tiempo pactado. Las organizaciones de microfinanciamiento (OMF) son más flexibles en sus condiciones de préstamo y de reembolso que muchas instituciones formales, pero están más estructuradas que los prestamistas del sector informal.

Todos los tipos de servicios financieros, ya sean depósitos, transferencias de dinero, crédito y seguros, son fundamentales para reducir el gasto cuando el ingreso es inconstante (trabajos ocasionales o cultivos temporales), reforzar el poder adquisitivo cuando los gastos son variables (escolaridad o compra de semillas) o protegerse ante emergencias (desastres naturales o muerte en la familia). El campo del microfinanciamiento evoluciona rápidamente y se caracteriza por la incorporación de nuevos y variados inversionistas y proveedores de servicios financieros. Hay nuevas tecnologías que prometen reducir los costos de transacción y aumentar el acceso para cientos de millones de personas. Para lograr su objetivo, la industria está mejorando su comprensión de las necesidades y gustos de los clientes pobres.

En la mayoría de los países en desarrollo, menos de la mitad de la población mantiene una cuenta en una institución financiera formal y en muchos otros, la cifra se reduce a menos de un hogar por cada cinco. Incluso las naciones cuyo desarrollo ha sido notable en los últimos años mantienen cifras persistentemente bajas: 20% en África al sur del Sahara, 25% en África oriental, 30% en Europa y Asia central, 35% en América Latina, 32% en Oriente Medio y Norte de África y 25% en Asia meridional. Si bien es cierto que una enorme variedad de instituciones se dedica ahora a operaciones de microfinanciamiento, como bancos estatales, postales y agrícolas, cajas de ahorros y otras entidades como cooperativas de ahorro y préstamo, no es menos cierto que la gran mayoría de las personas que vive en países en desarrollo no tiene acceso a servicios financieros formales y que esta cifra se reduce a un promedio de sólo el 26% de los habitantes del mundo.

Historia y evolución del microcrédito moderno

La historia del microcrédito moderno comienza en los años '70 con cuatro entidades: en 1970 Bank Dagang en Bali (Indonesia), en 1971 Opportunity nternacional en Colombia, en 1973 ACCION International en Brasil, y en 1976 Grameen Bank en Bangladesh.

El concepto del microcrédito nació como propuesta del catedrático de economía Dr. Muhammad Yunus, quien comenzó su lucha contra la pobreza en 1974 durante la hambruna que padeció la población de su tierra natal, Bangladesh. El primer préstamo que dio fueron 27 dólares de su propio bolsillo para una mujer que hacía muebles de bambú, de cuya venta los beneficios repercutieron en sí misma y en su familia. Sin embargo, los bancos tradicionales no estaban interesados en hacer este tipo de préstamos, porque consideraban que había un alto riesgo de no conseguir la devolución del dinero prestado.

En 1976, Yunus fundó el Banco Grameen, y desde entonces ha distribuido más de tres mil millones de dólares en préstamos a 2,4 millones de prestatarios. Para asegurarse la devolución de los préstamos, el banco usa un sistema de "*grupos de solidaridad*"; pequeños grupos informales que solicitan préstamos en conjunto y cuyos miembros actúan para garantizar la devolución del préstamo y se apoyan los unos a los otros en el esfuerzo de mejorar económicamente. Además de los microcréditos, ofrece préstamos para la vivienda, así como financiación para proyectos de riego, textiles, pesca y otras actividades.

A mediados de los 70s, los primeros organismos que comenzaron a dar o a organizar microcréditos fueron ONG. A principio de los 80s estos organismos comenzaron a ver frutos de este proceso, muchos de ellos comenzaron a darse cuenta que este esfuerzo podría ser sostenible porque la recuperación de cartera (deudas) era casi perfecta. A partir de que estas organizaciones encuentran el punto de equilibrio (suficientes microcréditos para pagar los costos fijos) el crecimiento de estos programas explota. En los 70s el modelo era sostenido a través de donaciones de *filántropos*¹ alrededor del mundo. En los 80s el modelo cambió un poco; las ONG crearon alianzas estratégicas con bancos locales para que estos proporcionasen el financiamiento mientras que ellos proporcionarían las garantías y la coordinación de los recursos. A partir de los 90s este último modelo también evolucionó. Los bancos involucrados en el proceso se dieron cuenta que era un negocio rentable y comenzaron a desarrollar mecanismos para servir este mercado.

Desde que comenzaron estas iniciativas muchas personas, y entre ellas numerosas mujeres pobres, han hecho más fáciles sus vidas mediante microcréditos, dejando de lado a las burocracias bancarias y a los prestamistas. Millones de personas son beneficiadas por el microfinanciamiento alrededor del mundo, constituyéndose éste en una herramienta efectiva para enfrentar la pobreza desde el sector financiero.

Situación actual y tratamiento en Naciones Unidas

Los programas de microfinanciamiento han ayudado efectivamente a salir de la pobreza a personas de muchos países de todo el mundo, beneficiando especialmente a las mujeres, y contribuyendo en general al proceso de desarrollo social y humano. Esto ha provocado que diferentes entes de Naciones Unidas impulsen el campo de la microfinanciación como una gran herramienta para ayudar a los pobres a mejorar sus condiciones de vida, tal es el caso de la FAO (Organización de las Naciones

¹ personas que actúan en forma desinteresada.

Unidas para la Agricultura y la Alimentación), el ACNUR (Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados), el PNUD (Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo), entre otros organismos relacionados con Naciones Unidas.

El Banco Mundial estima que existen unas 7.000 instituciones microfinancieras, sirviendo a unos 16 millones de pobres en países en desarrollo. En noviembre de 2002, más de 2000 delegados de 100 países se congregaron en la Cumbre del Microcrédito en Nueva York, donde se marcaron el objetivo de llegar en el 2005 a 100 millones de prestatarios de las familias más pobres del mundo, con créditos para el autoempleo y otros servicios financieros y de negocios. Este objetivo ha obtenido el apoyo de instituciones financieras de gran envergadura y de importantes líderes internacionales. Así, el Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas proclamó el 2005 como el Año Internacional del Microcrédito, con el fin de elevar la conciencia de la comunidad internacional sobre la importancia del microcrédito y el microfinanciamiento para erradicar la pobreza, así como para mejorar los programas existentes que apoyan los sectores financieros inclusivos y sostenibles en el mundo entero.

En la actualidad, el microfinanciamiento sirve principalmente para crear mercados financieros locales que satisfagan las diversas necesidades financieras de los pobres. Tres décadas después de que Muhammed Yunus fundara el *Grameen Bank*, las instituciones de microfinanciamiento ofrecen servicios a cerca de 160 millones de personas en los países en desarrollo. No obstante, la mayoría de los habitantes de estas naciones siguen sin tener acceso a instancias financieras formales. En estos mismos países, prácticamente 3.000 millones de personas cuentan con poco o nulo acceso al ahorro, otorgamiento de préstamos y transferencias de dinero, todos medios que dan la posibilidad a las familias pobres de invertir en empresas y de mejorar las condiciones de vida, nutrición, salud y educación de sus hijos. Además, disponer de ellos es una poderosa herramienta para empoderar a la mujer.

Cientos de millones de dólares han sido prometidos para microcréditos por decenas de miles de organizaciones no gubernamentales y los gobiernos occidentales, así como por el financiero George Soros, el co-fundador de eBay Pierre Omidyar, los bancos de Wall Street y los fondos especulativos que ven en ellos una nueva fuente de beneficios. Las Naciones Unidas designaron 2005 como el Año Internacional del Microcrédito, mientras que el Comité Nobel otorgó el Premio Nobel de la Paz 2006 a Yunus y su Banco Grameen de Bangladesh. El Banco Mundial ha creado una división para canalizar fondos a través de su Grupo Consultivo de Ayuda a la Población más Pobre. El Banco Asiático de Desarrollo y otras instituciones financieras internacionales, ahora destinan millones de dólares - que una vez fueron a los proyectos de desarrollo, como proyectos de riego, represas, carreteras e industrias - a pequeños préstamos que llegan a todo el mundo.

Límites en el alcance del sistema microfinanciero para la erradicación de la pobreza

Como ya hemos dicho, el microfinanciamiento ha ayudado a millones de personas alrededor del mundo, siendo considerada una herramienta muy importante a la hora de perseguir el objetivo de la erradicación de la pobreza, pues es una práctica que intenta movilizar a los más necesitados para buscar alternativas que les permitan salir de esa situación. Es un sistema que en vez de focalizarse en prácticas asistencialistas para ayudar a los pobres, los incentiva a desarrollar una visión de la vida que no sólo los haga receptores prácticamente pasivos de ayudas humanitarias, sino que los activa y los hace protagonistas de un modo tal que sean ellos quienes deban llevar iniciativas adelante. Es muy difundido el proverbio “no le des al pobre el pescado, enséñale a pescar”, y de algún modo el microfinanciamiento le enseña a las personas a encontrar modos de sustentar una vida digna, en vez de simplemente otorgarles gratuitamente satisfechas sus necesidades básicas de un modo tal que los termina haciendo dependientes de esa ayuda. El microfinanciamiento fomenta de alguna manera la independencia de los pobres movilizándolos a salir de esa situación a través de iniciativas propias, y a pesar de que las herramientas se las brinda el medio, son ellos los que aprenden a utilizarlas para autosuperarse y ser autosuficientes.

Sin embargo, por más de que ésta práctica supere a muchas otras por su calidad de movilizador social, tiene un alcance limitado dentro de sus destinatarios. La pobreza no es simplemente la carencia de recursos económicos, sino que está íntimamente relacionada con otras numerosas cuestiones como la educación, la cultura del trabajo, la delincuencia, costumbres ya adquiridas, el trabajo infantil, entre otros factores que hacen que los miembros de las “clases sociales más bajas” tenga una cosmovisión muy distinta de la vida. Una persona analfabeta, que no comprende ni siquiera las normas más básicas del sistema financiero, se ve imposibilitada de utilizar este recurso; alguien que toda su vida ha vivido de cosas que encuentra en la basura y tiene una experiencia de vida que lo ata a ese modo de supervivencia, ni siquiera considera el microfinanciamiento como una posibilidad; o a una persona que no tiene el hábito del trabajo inculcado y ha vivido toda su vida de planes sociales, es muy difícil sacarla de esa situación que de alguna manera le genera una cierta comodidad.

Es por esto, que una de las críticas más fuertes hacia el sistema microfinanciero en la erradicación de la pobreza es que en realidad no llega a todos, y sus destinatarios no son los más pobres entre los pobres. Por ello es que no debe ser considerado como la única manera de terminar con la pobreza, sino como una de las herramientas para lograrlo.

El papel del microfinanciamiento en el logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM)²

² Los **Objetivos de Desarrollo del Milenio** son: (1) erradicar la extrema pobreza y el hambre; (2) lograr la educación primaria universal; (3) promover la igualdad de género y potenciar el papel de la mujer; (4) reducir la mortalidad infantil; (5) mejorar la salud materna; (6) combatir el HIV/SIDA, la malaria y otras enfermedades; (7) asegurar la sostenibilidad ambiental, y (8) desarrollar una alianza mundial para el desarrollo.

La microfinanciación, o los servicios financieros para los pobres, permiten que estas personas puedan incrementar sus ingresos y reducir su vulnerabilidad frente a los riesgos, enviar más hijos a la escuela por más tiempo, mejorar la salud y otorgarles mayor poder a las mujeres. Todo eso se logra permitiendo a las personas pobres realizar sus propias elecciones para salir de la pobreza de una manera sostenible, con autodeterminación, independencia y dignidad. A pesar de que de ninguna intervención por sí sola puede eliminar la pobreza, la microfinanciación es un facilitador, una parte del suelo fértil donde echarán raíces los ODM.

Las personas pobres necesitan empleo, educación y atención de la salud. Algunos de las más pobres requieren transferencias inmediatas de ingresos o ayuda para sobrevivir. El microfinanciamiento no es una panacea³ para la pobreza si se lo aplica de manera aislada, pero bien aplicada, puede ser un factor que impulse firmemente la realización de los objetivos del milenio. Pero después, la sustentabilidad es una cuestión relacionada con la sinceridad de las personas del gobierno para enfrentar las condiciones económicas predominantes en un país. Por ejemplo, en lugares en los que no existen condiciones que apoyen el crecimiento de las pequeñas empresas, entonces allí las operaciones microfinancieras están condenadas. Cuestiones vinculadas a la corrupción, la cultura y la costumbre, las políticas gubernamentales y las vías de desarrollo definidas, la educación masiva, las ONG, las agencias internacionales y los aportes de los países desarrollados, todas ellas deben tratarse para alcanzar los ODM

“La microfinanciación ha demostrado su valor, en muchos países, como arma contra la pobreza y el hambre. La microfinanciación puede mejorar realmente la vida de la gente, especialmente la de quienes más lo necesitan.

Un pequeño préstamo, una cuenta de ahorros, una forma asequible de remitir el cheque del sueldo al país de origen pueden significar toda la diferencia para una familia pobre o de bajos ingresos. Con el acceso a la microfinanciación pueden ganar más, acumular un patrimonio y protegerse de mejor forma contra pérdidas y reveses inesperados. Pueden trascender la supervivencia cotidiana y planear para el futuro. Pueden invertir en una mejor nutrición y mejor vivienda, salud y educación para sus hijos. En pocas palabras, pueden quebrar el círculo vicioso de la pobreza

Si hemos de alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio, ése es exactamente el tipo de progreso que debemos lograr.

Pongamos algo en claro: la microfinanciación no es caridad. Es una forma de hacer extensivos a los hogares de bajos ingresos los mismos derechos y servicios accesibles a todos los demás. Es el reconocimiento de que los pobres son la solución, y no el problema. Es una manera de aprovechar sus ideas, su energía y su visión. Es una forma de levantar empresas productivas y posibilitar así que las comunidades prosperen.

³ Remedio o solución capaz de solventarlo o arreglarlo todo

EL ROL DEL MICROCRÉDITO Y EL MICROFINANCIAMIENTO EN LA ERRADICACIÓN DE LA POBREZA

Cuando los negocios no se pueden desarrollar, los países no pueden crecer. Utilicemos este Año Internacional del Microcrédito para poner a millones de familias en la senda de la prosperidad.”⁴

El microfinanciamiento es una herramienta eficaz para la erradicación de la pobreza, pues ayuda a las personas pobres de muchas maneras. Las instituciones microfinancieras (IMF) prestan dinero a una tasa razonable, mucho menor que la de los prestamistas, y la devolución del préstamo también se realiza en cuotas. Ahora las IMF también están ingresando al sector de seguros. En última instancia, todo lo mencionado conduce a los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

El rol del Estado y el papel del sistema microfinanciero

A pesar de los éxitos del sistema de microfinanciero, aún es un sistema que tiene distintos aspectos que se deben mejorar para garantizar su efectividad y su correcta aplicación. “El reto actual es más bien sistémico: lograr una mejor integración entre los variadísimos servicios de microfinanciamiento y los sistemas y mercados financieros tradicionales”. Una verdadera conexión entre la banca convencional y las IMF no se ha desarrollado. Toda la tecnología, los procesos e incluso las fuentes de captación que posee la banca convencional podrían ser de gran utilidad. En esta regulación es fundamental la intervención del Estado para reglamentar y garantizar el correcto desempeño de las entidades microfinancieras, de modo que los procesos se realicen de manera adecuada.

Uno de los aspectos que requiere mayor atención hace referencia a que los programas de préstamo solicitan intereses demasiado elevados. Si bien los intereses la mayoría de las veces son menores que los que se ofrecen en el sistema bancario a sus destinatarios más comunes, éstos siguen siendo demasiado elevados, e incluso a veces mayores a los ofrecidos por los bancos comerciales. Esta cuestión limita aún más que el microfinanciamiento sea accesible para los pobres. Por ejemplo, se señala que las tasas de interés que las mujeres micro-endeudadas pagan en India son mucho más elevadas que los intereses de préstamos de los bancos comerciales. Por ello es fundamental que estas políticas se apliquen y sean reguladas como verdaderamente proponen hacerlo, sino pueden llegar a causar peores daños en ciertas circunstancias. Es allí donde el Estado debe tomar medidas para propiciar las condiciones accesibles que deben ofrecer las microfinancieras.

Otro aspecto a tener en cuenta es la necesidad fundamental de que los Estados no descuiden su obligación de garantizar los servicios básicos e indispensables a su población, como el acceso a la salud, a la educación, al abastecimiento de agua, a distintas obras de infraestructura, entre otros. Los créditos pueden permitir a los pobres mejorar su situación, pero estos préstamos no eliminan otras necesidades básicas, por lo que no deben convertirse en una excusa de los Estados para descuidar sus obligaciones como garantes del bienestar social.

⁴ Mensaje del secretario General de la ONU, durante el lanzamiento del Año Internacional del Microcrédito, el 18 de noviembre del 2004.

Los Estados deben tomar una posición coherente y activa frente al sistema microfinanciero, estableciendo el modo en que se regule esta actividad. En la actualidad el Banco Mundial y el FMI, junto con bancos estatales y comerciales se lanzan a la microfinanciación. El negocio de los microcréditos se está convirtiendo rápidamente en un imperio gigantesco, y los Estados deben tomar políticas firmes que permitan que esta situación no se vaya de las manos y efectivamente cumplan con los objetivos que persiguen.

Conclusión

Si las políticas de microfinanciamiento son propuestas como el único modo de acabar con la pobreza, estamos olvidando que justamente la pobreza es una problemática tan compleja que no sólo abarca las definiciones que incluyen la escasez de capital. La pobreza es una problemática social estructural, que abarca tanto los ámbitos cultural, educativo, social, sanitario y político, además del económico. Si bien el microfinanciamiento puede convertirse en una gran herramienta para combatir la pobreza, los gobiernos no deben utilizar ésta como la única medida a tomar, pues puede llegar a convertirse en una salida fácil y superficial que no sería más que un parche, una medida aparente para que los gobiernos eviten asegurar las necesidades básicas de la población, como un buenos sistemas de salud y de educación.

Si bien se sostiene que las políticas de microfinanciamiento son un incentivo para muchas familias pobres que buscan salir de la pobreza, puede ser comprendida como un “arma de doble filo”. A lo largo de los años, hemos visto la emergencia de múltiples programas de crédito para los pobres y para las micro y pequeña empresas, acciones muy publicitadas en su momento con desapariciones y grandes pérdidas presupuestales posteriores. Las políticas paternalistas (tasas bajas, pocas recuperaciones, laxitud en la operación), la improvisación de los operadores, poca adaptación de los servicios financieros (no todos los pobres son iguales ni tienen las mismas necesidades), y, sobre todo, el enfoque de corto plazo (otorgar créditos rápidos con amplia cobertura), son en parte los causantes.

Promover programas de microcrédito en forma masiva desde el gobierno, aun con la participación de agentes privados, puede significar ventajas políticas efímeras. En finanzas, la experiencia mundial muestra que lograr soluciones duraderas requiere inversiones de corto, mediano y largo plazos. La creación de un ambiente favorable y la construcción de capacidades locales y nacionales para operar sistemas de crédito, requieren también un soporte institucional que les dé coherencia y continuidad. Se necesita la participación de la sociedad en la construcción de sus propias soluciones. Esto significa diálogo e interlocución, construir políticas adecuadas en conjunto con los actores relevantes. Saber escuchar, abrir los espacios adecuados, establecer con mesura las intervenciones, en fin... ir despacio para llegar lejos.

Estas políticas pueden ser parte de una solución para grandes sectores de la sociedad, pero depende del modo en que sean aplicadas, de la responsabilidad de los actores y del verdadero fin que se les imprima a las mismas.

Web-grafía

<http://egkafati.bligoo.com/content/view/247980/La-Labor-del-Grupo-del-Banco-Mundial-en-Microfinanciamiento.html>

<http://es.wikipedia.org/wiki/Microcrédito>

<http://hdr.undp.org/es/informes/mundial/idh2009/>

<http://www.acnur.org/biblioteca/pdf/3645.pdf>

http://www.cgap.org/gm/document-1.9.2449/FN24_SP.pdf

<http://www.fao.org/docrep/x4400s/x4400s06.htm>

<http://www.un.org/spanish/conferences/dias/pobreza/2005/sg.htm>

<http://www.ilo.org/public/spanish/support/lib/resource/subject/microf.htm>

<http://web.worldbank.org/WBSITE/EXTERNAL/BANCOMUNDIAL/NEWSSPANISH/0,contentMDK:20552933~menuPK:1074643~pagePK:64257043~piPK:437376~theSitePK:1074568,00.html>

<http://www.wordreference.com>